

JOSÉ MARÍA ARGUEDAS Y EL LENGUAJE IMPOSIBLE

DALIS VALERA

La escritura de Arguedas nace del profundo sentimiento que siente ante la cultura indígena y del furor que se arraiga en él al ver amenazado a un pueblo que le ha hecho sentir la grandeza de la sensibilidad y la conciencia sobre los límites del lenguaje para expresarse.

Buscar formas para "instalar al lector en la intimidad del mundo indio"¹, en su sensibilidad y su padecimiento, se constituye para el escritor de *Los ríos profundos* y *Todas las sangres* en una de las más fervientes búsquedas. Debía hablar del universo indio, pero en un lenguaje que expresa su esencialidad sin tener que revestirlo de mistificaciones. Dos sistemas de expresión entran en juego en esta intención de Arguedas: la oralidad y la escritura.

El mundo indígena, por esencia, es un mundo del habla, de la oralidad; un mundo donde "los seres humanos... no conocen la escritura en ninguna forma" pero donde "aprenden mucho, poseen y practican gran sabiduría"². Arguedas es parte de ese ámbito, pero como blanco, tiene acceso a la escuela, y con ella, a la escritura.

Pretende entonces, a través de la expresión escrita, develar el esplendor que se esconde en una cultura a la que se ha querido callar. Comienza su hermosa tarea pero también su gran conflicto. Señala Martín Lienhard que cuando un escritor se propone trasladar un producto del sistema oral a un texto literario, tiene que extraerlo de su contexto original, despojarlo de su materialidad, reducir su espesor semiótico a la dimensión verbal"³.

1 Mario Vargas Llosa- Citado por Ignacio Díaz Ruiz en *Literatura y biografía* en José María Arguedas, México, U.N.A.M., 1991, p. 12.

2 Walter Ong: *Orulidad y Literatura*. México, Fondo de Cultura Económica, 1972, p. 18.

3 Martín Lienhard: *La voz y su huella*. La Habana, Casa de las Américas, 1971, p. 197.

La riqueza y el esplendor de la expresión oral y la intención de llevarla a los límites de la escritura se convierte en Arguedas en pasión, destino y angustia. "No se puede fusionar —señala Lienhard— la pluma o la máquina de escribir con la voz humana".⁴

Infinitas limitaciones tiene que enfrentar Arguedas para realizar su proyecto, sin embargo en este escritor se atesora la imagen del indio; gozada y padecida desde su infancia. Posee el conocimiento necesario de esta cultura como para enfrentar la palabra escrita y brindar al lector la imagen del indígena que él conoce.

*Luché tenaz y angustiosamente por encontrar un estilo
enque ese Universo humano, tan original y complejo
pudiera ser constreñido y transmitido.*⁵

Pero al lado de esa lucha que como escritor emprende José María Arguedas, está la fuente de expresión del Universo indígena: La expresión oral. De esto, Arguedas también tiene conciencia.

*Es posible que la literatura oral quechua me haya
auxiliado mucho en el trabajo de encontrar un estilo.*⁶

Si por un lado considera insuficiente la posibilidad de su escritura para expresar el espesor de la cultura indígena, por el otro, tiene el auxilio de la expresión oral, como una puerta que abre caminos hacia lo real. En tal sentido, observamos en los libros de Arguedas, "palabras, dichos y hasta canciones quechuas" y "no lo hace —señala Yerko Moretic— por pintoresquismo folklórico, sino como una espontánea manera de comunicar algo que resulta para él inexpresable en una lengua ajena".⁷

4. Martín Lienhard, Ob. cit. p. 167.

5. José María Arguedas entrevistado por Alfonso Calderón, "Conversando con Arguedas" en Recopilación de textos sobre José María Arguedas, Serie Valoración Múltiple, La Habana, Casa de las Américas, 1976. p. 22.

6. José María Arguedas entrevistado por Alfonso Calderón, Entrevista citada p. 23.

7. Yerko Moretic, "Tras las huellas del indigenismo en el Perú" en **Recopilación de Textos... ob. cit. p. 39.**

La vida del indígena, por su sencillez y espontaneidad, por la razón solidaria y sublime que caracteriza la esencia de su ser, se enmarca en una realidad, profunda, impenetrable e inexpresable en una palabra ajena a su mundo. "No hay palabras —señala Eugene Ionesco— para la experiencia más profunda. Por supuesto, no todo es indecible en palabras, solamente la verdad viva".⁸

Las palabras de Ionesco son en cierto sentido las de Arguedas. En el universo indígena está la gente que más ama y comprende este escritor, es también en este universo donde está la verdad más pura y más difícil de expresar.

"El lenguaje se ha hecho para ser fiel intérprete de la realidad esencial"⁹, y la realidad del indio, esa que es una efervescencia en la vida de Arguedas, se convierte en una necesidad de verdad, en una búsqueda constante por romper el vacío que encuentra en la expresión de su palabra. Si como señala Blanchot, "el lenguaje expresa al hombre y éste al universo"¹⁰, es José María Arguedas el hombre que, haciendo uso del lenguaje que lo expresa, revela un mundo que conoce, "que está vivo" y que le es esencial.

*Yo tuve la fortuna de pasar mi niñez en aldeas y pueblos con una muy densa población quechua. Fui quechua casi puro hasta la adolescencia... Para el hombre quechua monolingüe, el mundo está vivo;...*¹¹

Esta, que es una etapa de la vida de Arguedas, es la permanencia del indígena y su expresión es el habla. La posibilidad de que la escritura penetre este mundo es muy remota, pues la gente india no la necesita para señalarle a su hermano el profundo amor que le tiene. Señala Ong que "la

8 Eugene Ionesco: Citado por George Steiner en Después de Babel, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, p. 215.

9 Maurice Blanchot: Falsos Pasos, Valencia (España), Pretextos, 1977, p. 98.

10 Maurice Blanchot: Falsos Pasos, Ob cit. p. 99.

11 José María Arguedas entrevistado por Ariel Dorfman. "Conversando con Arguedas" en Ob. cil. p. 28.

expresión oral es capaz de existir, y casi siempre ha existido, sin ninguna escritura en absoluto, empero, nunca ha habido escritura sin oralidad".¹²

Pareciera entonces que la escritura, en todo sentido, va a ser la expresión gráfica de los signos o códigos de la expresión oral. Porque si bien es cierto que no ha habido escritura sin oralidad, también debemos reconocer que es a través de la escritura, que podemos entrar en contacto con los signos universales de la expresión oral. La intencionalidad de Arguedas es la de revelar la grandeza de un universo, que está siendo amenazado y al que no se le conoce, por el hecho mismo de carecer de una palabra escrita que pueda ser interpretada.

Interpretar los signos del mundo indígena, no es solamente transportar al castellano, los códigos que componen la cultura Quechua, es lograr la articulación de los signos culturales del indígena a los del mundo del blanco. Es mezclar los elementos de ambas culturas para lograr un efecto; es trasponer con la palabra un universo real en un universo estético. Para el indígena no existen códigos, ni signos, por tanto, tampoco existe el desciframiento de tales signos.

Es Arguedas, desde su propósito de escritor quien estudia, descifra y relaciona los signos de la cultura del indio.

*El pensamiento salvaje no distingue el momento de la observación y el de la interpretación... El lenguaje articulado se descompone en elementos, cada uno de los cuales no es un signo, sino el medio de un signo: unidad distintiva que no podría ser sustituida por otra sin que cambiara la significación que expresa uniéndose u oponiéndose a otras unidades.*¹³

El universo indígena es interpretado a través de la escritura castellana y tal vez en esta interpretación haya sufrido cambios. Sin embargo, es

12 Walter Ong: Ob. cit. p. 18.

13 Claude Levi-Strauss: **El pensamiento salvaje**, México, F.C.E. 1975, p. 323.

de considerar que sin este intento de interpretación, no hubiese sido una realidad la dimensión de verdad que sobre esa cultura Arguedas ha expresado.

Si Arguedas hubiera escrito en quechua, entonces la revelación de ese mundo no hubiese abierto la posibilidad de alcanzar la obra y de sentir la grandeza del indígena. En este sentido, es pertinente señalar, que la escritura de José María Arguedas funda una nueva interpretación de la realidad del indígena peruano.

Arguedas, entonces, se propone trasladar el habla del universo quechua al habla del universo español, valiéndose de los signos mismos del indio para revelar el espesor de su cultura y planteándose de esta manera una profunda exigencia en el lenguaje, violentándolo para alcanzar la expresión de la plenitud de los referentes; llegando de este modo a caminos muy distintos de los experimentados y a la vez logrando hallazgos inusitados en el discurso narrativo.

Dice William Rowe que "el más importante logro técnico de Arguedas es en la esfera del lenguaje, donde de un modo enteramente original, convierte al español en un medio que puede dar cuenta del indio".¹⁴

José María Arguedas, logra su intento al utilizar la escritura como una forma que clarifica y devela la autenticidad del indígena. En este sentido de búsqueda de un signo para la interpretación de otro, Derrida nos dice:

Tal es el origen de la luna como suplemento del sol, de la luz nocturna como suplemento de la luz del día. La escritura, como suplemento del habla".¹⁵

Ciertamente que utilizar la escritura como suplemento del habla no se interpreta como el hecho de quitar una forma de expresión para colocar otra; es más bien la utilización de la escritura como suplemento

14 William Rowe: "Mito, lenguaje e ideología, **Recopilación de textos sobre José María Arguedas, Ob. cit. p. 258.**

15 Jacques Derrida: **La diseminación**, Madrid, Fundamentos, 1975, p.p. 131-132.

de interpretación de los signos orales del indígena. El lenguaje—nos dice Milves— designa lo que el saber elucubra"¹⁶. De ahí tal vez la dificultad que se le presenta a Arguedas, pues en su intención estaba el develamiento real, de un mundo tal cual, como él mismo lo había vivido y como logró interpretarla en su escritura antropológica y literaria.

La voz del indio

"Si el lenguaje cargado de extrañas esencias deja ver el profundo corazón humano, si nos trasmite la historia de su paso sobre la tierra, la universalidad podrá tardar quizá mucho; sin embargo vendrá pues bien sabemos que el hombre debe su preeminencia y su reinado al hecho de ser uno y único"

José María Arguedas

Por medio de Arguedas hemos podido conocer el misterio que se guarda en el universo del indígena. A través de Todas las sangres intentaremos descubrir este misterio en la propia voz del indio.

Si indagamos la voz del indio en la obra de Arguedas, vamos a encontrarle en menciones hechas a la naturaleza y eminentemente expresada a través de los cantos. Si nos remitimos específicamente a Todas las sangres, vamos a seguir la voz del indígena encontrada en la obra. Señala Cornejo Polar que "en esta novela —los personajes acuden constantemente a la palabra"¹⁷ Con antelación nos hemos referido a la diversidad de voces encontradas en Todas las sangres y que le dan a toda la obra un carácter polifónico, sin embargo, de las voces encontradas, la que en este momento nos interesa es la del indio.

La de Rondón Milka y la de Kurku Gertrudis son dos voces indígenas que dentro de Todas las sangres hablan y cantan.

16 Jean Claude Milner: **El amor por la lengua**, México, Nueva Imagen, 1980, p. 215.

17 **A. Cornejo Polar: Los universos narrativos de José María Arguedas**. Buenos Aires, Losada, 1973. p. 191.

Dado que su expresión siempre ha sido oral y siempre se ha mantenido alejada del mundo del blanco, la voz india encuentra franca dificultad al querer expresarse en español. La plenitud indígena que tiene en el que habla una de las formas de su esplendor, tal como lo constata el permanente deslumbramiento de José María Arguedas, al derramarse en una lengua extraña prácticamente indiferente y lejana a las fibras del mundo que se quiere expresar, lleva al más dramático de los empobrecimientos. En Rendón Wilka vamos a tener el ejemplo del indio que siendo quechua, ostenta el lenguaje del blanco. (Tal vez por su constante deseo gritado desde niño para aprender a defender a su pueblo). Frente al intento de este indio, la comunidad del blanco reacciona de dos maneras totalmente opuestas: una manera burlona por parte de sus compañeros de clase, cuando Rendón comenzaba su preparación escolar.

— *A, Bi, Ci, Chi, Di, Ifi... le gritaron en coro varios muchachos.
Se reían delante de él*¹⁸

Otra, de verlo engrandecido por la posibilidad de su palabra. *No cabe duda. Crece mientras habla, (p. 289)*

Pero la posibilidad de Rendón Wilka no es solamente expresarse en español. Es la posibilidad de su habla. De su deseo de expresar y de atreverse a hacerlo. En Los ríos profundos, vemos que en la mayoría de los casos, ante la posibilidad del lenguaje, el indio sólo opta por bajar la cabeza y ocultarse en su propio cuerpo. En Todas las sangres Rendón Wilka, se atreve a hablar.

...Rendón expuso el plan de trabajo a los "colonos", y dijo en su quechua formidable que eres bella y que duermas tranquila, (p. 103).

18 José María Arguedas: Todas las sangres, Buenos Aires, Losada, 1970, p. 63. Las citas siguientes, identificadas con número de página, corresponden a esta edición de la obra.

En su comunicación con Matilde, Rendón Wilka pone en evidencia la capacidad afectiva y de la ternura que emerge desde su universo indígena.

Continúa Rendón con su expresión al dirigirse a Matilde y fusiona la imagen de esta mujer con la naturaleza.

"Amaneceréis como la nieve de nuestras montañas, como la flor blanca que en esas alturas crece, purísima. Cuida al corazón del señor. Que no mate a nadie sin que sea necesario, (p. 103)

Fermín le interpreta a Matilde las palabras dichas por Demetrio. Esta a su vez le responde, dejando ver su apreciación positiva ante Rendón. Tal vez debiéramos destacar en este sentido la capacidad de Rendón para el lenguaje.-Rendón es capaz de expresarse y de percibir el lenguaje tanto en quechua como en español y de exponer a través del lenguaje las posibilidades expresivas de la sensibilidad de su mundo.

—Gracias, Rendón, por tu hermosa y certera palabra, (p. 103).

Podemos observar que Rendón no sólo habla para informar a "su patrón" de los proyectos de trabajos en la mina, sino que se atreve a expresar su palabra para galantear a Matilde y así dejar ver su sensibilidad por la mujer. "A través de mi infancia —señala Arguedas— sólo aprendí a temer o a adorar a la mujer"¹⁹. Pareciera que esta apreciación de Arguedas, es la línea que sigue el indígena respecto a la mujer y que Rendón Wilka se atreve a expresar.

El esplendor de su palabra también es visto por Bruno, al colocar el lenguaje de este indio, y más específicamente su palabra en castellano, como un discurso divino.

19 José María Arguedas entrevistado por Ariel Dorfman. "Conversando con Arguedas", en **Recopilación de textos...** Ob. cit. p. 28.

*Tu castellano es como de... no, no es de cholo; es de otra clase,
hablas como que nuestro Niño Dios se regocijara por tu boca.
Castellano bárbaro, pero claro, Demetrio... (p. 314).*

En Rendón, la palabra lo identifica, lo distingue del resto de los indígenas, poder hablar, expresar, es también poder ser, poder significar. Rendón logra ser no sólo por el hecho de expresarse sino porque Rendón es nombrado por la gente que lo rodea.

Señala Jean Claude Milner que "ser es ser nombrable"²⁰, pues bien, el nombre de Rendón Wilka es pasado de voz a voz ya como indagación a su capacidad para ejercer un control, ya como el reconocimiento a una labor desempeñada, ya como el misterio que despierta extrañezas y pasiones.

El Canto: una expresión divina

*Para la pena o para a la alegría, el indio siempre tiene un
canto.*

José María Arguedas

Así como la palabra expresa, el canto es otra expresión del indígena. Tal vez la más sublime y la que guarda mayor carga de sensibilidad oral. "Si tú sabiendo quechua, alma de comunero te cantarían bonito" (p. 72) le dice Rendón a Matilde.

La voz del canto, es la voz del corazón, es la voz del alma del indio. Si a través de la palabra hablada, el indio puede expresar un sentimiento, es con el canto que en mayor profundidad se devela la esencialidad del indígena. Con el canto el indio se comunica con su pueblo, con sus hermanos. Expresan sus alegrías y sus tristezas. Pero también el canto es una comunicación con los seres que están más allá de su alcance. Por eso se canta también en los entierros de los indios. El indígena dedica su canto a la vida misma, por eso todo acontecimiento puede estar mediado por el canto.

20 Jean Claude Milner en Ob. cit. p. 95.

En *Señores e Indios* José María Arguedas se detiene a explicarnos la significación de los cantos²¹; de igual manera los clasifica en "huayno o Waino", harawi, serenatas, romances, himnos, charangos, etc., que verían en su entonación de acuerdo al pueblo en el cual se canten. Cada canto está cargado de una gran significación simbólica, traeremos a colación dos de ellos como ejemplos de esta forma oral: el harawi y el wayno. El harawi concluye con un grito final que las mujeres prolongan en la voz más aguda. "Son cantos de impresión —señala Arguedas—... Es la expresión más intensa del hombre por comunicarse con las fuerzas sobrenaturales, por llegar a ellas y conmoverlas"²². Así como el harawi, el wayno también tiene una gran significación para el indígena y para quien tiene una gran capacidad sensible de interpretar su contenido. "En el wayno—indica Arguedas—ha quedado toda la vida, todos los momentos de dolor, de alegría, de terrible lucha, y todos los instantes en que fue encontrando la luz y la salida al mundo grande en que podía ser como los mejores y rendir como los mejores"²³.

El harawi es una canción de "origen incaico", el wayno por su parte es una "canción mestiza".

Ambas canciones, al igual que otras que no hemos traído a colación, son formas orales que permiten al indígena expresarse en su máxima esencialidad y como dice Arguedas al referirse al canto del harawi, "que no es posible dar mayor poder a la expresión humana"²⁴. La expresión del canto quechua tiene sus antecedentes en la sociedad inca, pues la expresión verbal significaba todo un conjunto artístico, a través del cual se expresaba la vida misma de esta sociedad.

Dentro de la expresión artística está el canto de manera especial, significando o expresando al hombre. En la sociedad inca, "el 'taqui" o

21 José María Arguedas: "Canciones y poemas" en **Señores e Indios**. (Compilación y prólogo de Ángel Rama) Buenos Aires, Calicanto, 1976. p. 172.

22 **ídem. p. 177.**

23 José María Arguedas, "Canciones y poemas" en **Ob.** cit. p. 201.

24 **ídem. p. 178.**

canto era como una segunda naturaleza del hombre andino que cantaba en vez de llorar o reír..."²⁵.

Si encontramos este sentido en Arguedas para el canto del indígena, es evidente que toda su literatura esté acariciada por la melodía vibrante de la voz de los indios. Pues, para Arguedas, el canto se constituye en una manifestación cultural de gran relevancia en la sociedad indígena y a la que siempre intentaba destacar. Señala John Murra que "Arguedas llevaba de la mano a los músicos serranos a las estaciones de radio, a las disqueras; insistía en el registro de música y músicos autóctonos y buenos"²⁶.

En Todas las sangres, la voz de la Kurku Gertrudis también se deja escuchar. Aun teniendo una apariencia abyecta, su voz guarda el misterio del canto que distingue al indígena.

*Cuando oyó que hablaban de ella y vio
que en la capilla había mas de cincuenta
vecinos, cantó un himno que tenía aire de
harawi.*

Maytan rinky ñausa urpi,
Maytan rinky, tutañatak
chiri chakichaykita K'as' oypi
taniykachiy
sonk' oypiñatak' saykusk'a
raprachaykita
Yawarniyta upyay, ñausay urpi
wik'illayta upyachayku.
Chakichaykipa chirin K'onirink'a
raurasparak'
tukuy saykuy samarink'a.
Kutipunki, urpillay, sumak',

¿Adonde vas, paloma ciega, adonde
vas si es ya la noche? Pon tus fríos
pies en mi pecho, tus alas descansan
sobre el latido del corazón.
Bebe mi sangre paloma ciega, bebe
mis lágrimas.
El hielo de tus pies se hará fuego, tu
cansancio acabará. Volarás dulce,
tranquila, por montes y lagos
mirando.

25 Edmundo Bendezú Aybar: "Introducción" a Literatura quechua, Caracas, Biblioteca Ayacucho, p. XXIII.

26 John V. Murra: "José María Arguedas" "dos imágenes" Revista Iberoamericana N° 122. N° especial a José María Arguedas. Enero-Marzo, 1983, p. 47.

Dalís Valera

manchay ork'okunata, unu
K'ochata
K'awarispá.
Mana alik' ñawichaykila makiypi
sak'ewanki.
Kancharik' ñawiyta ñawiykipi
apakunki.
Tutayaypi K'an rayku
K'epaykusak,
Maykamarak' kusisk'a intihina.
Maskask' ayki, tampi, tampi.

Tus ojos ciegos en mi mano
quedarán.
Mis ojos llevarás en los
tuyos; yo quedaré a obscuras
a tientas siguiendo tu vida.
Nunca más feliz que en la
luz (p. 423).

Es importante destacar, que el canto del indio siempre lleva una gran carga semántica, que entre el indígena mismo funciona como una comunicación. El himno que deja escuchar Gertrudis, es un canto donde la indagación, la pregunta, lleva consigo un acto de intriga, de solidaridad con el ser extraviado. Es compartir hasta lo infinito, hasta la posibilidad de despojarse de su esencia, para el auxilio del otro.

*Tus ojos ciegos en mi mano
quedarán.
Mis ojos llevarás en los tuyos
yo quedaré a obscuras... (p. 423).*

Por eso, señalábamos que cada canto tiende a sugerir una finalidad, a concretarse en un propósito que está encausado en el amor, la solidaridad, la tristeza, el dolor; en fin, el bien y el mal compartidos.

Si como dice Ong, "la palabra hablada hace que los seres humanos formen grupos estrechamente unidos"²⁷; la palabra en el canto es un elemento fundamental de cohesión.

Hemos querido destacar la dificultad que asume Arguedas para revelar con su escritura el mundo indígena, porque detrás de esta "supuesta dificultad" está un hombre que es memoria oral y memoria escrita. Memoria oral porque Arguedas vivió intensamente en sus prime-

27 Walter Ong: **Ob.** <:j. p. 78.

ros años, con los indígenas. Compartió su sensibilidad y fue "monolingüe quechua puro" hasta la edad de siete años. Es memoria escrita, porque Arguedas, una vez que entra a la Universidad siente el deseo de plasmar con su escritura el espesor poético del universo indígena.

La instancia, responsable del texto se ve desplomada en dos instancias cuyas funciones se distinguen claramente. La primera corresponde al depositario de la memoria oral: es una instancia colectiva, dueña del "saber" contenido en el texto y factor activo de ciertas particularidades del discurso literario. La segunda es del sueño de la escritura y corresponde al autor oficial del texto en su conjunto, que controla la producción del sentido²⁸.

Ambas instancias (memoria oral y memoria escrita) deben conjugarse para la conformación de un texto. De allí entonces, que la dificultad sea el primer resultado del encuentro de estas dos expresiones. Sin embargo, como ya señalábamos, José María Arguedas es partícipe del esplendor oral y colectivo del lenguaje quechua y de la claridad individual de su escritura en castellano.

Justamente en este privilegio de Arguedas se encuentra la posibilidad de que lo oral y lo escrito se fusionen para el logro de una expresión que no sea solamente la concreción estética sino también uno de los caminos a la salida cultural del indígena.

La obra de José María Arguedas es también una antología de cantos indígenas, donde el canto representa en muchos sentidos, una de las más ricas expresiones del universo del mundo y de su sensibilidad a través del lenguaje indígena, de su visión del mundo y de su sensibilidad a través del lenguaje. Podría decirse que la eterna lucha del escritor por lograr un lenguaje que exprese la cultura indígena sin empobrecerlo, parece alcanzar uno de sus mejores momentos en la muestra de los cantos y otorgan a la obra toda de Arguedas la posibilidad de ser a la vez en el universo indígena, CUENTO Y CANTO.

28 Martín Lienhard: **La voz y su huella. p. 170.**

BIBLIOGRAFÍA

BÁSICA

ARGUKDAS, José María; *Todas las sangres* (1964), Buenos Aires, Losada, 1970.

DE CONSULTA METODOLÓGICA

ARGUEDAS, José María; *Señores e indios* (Compilación y prólogo de Ángel Rama) Buenos Aires, Losada, 1973.

BLANCHOT, Maurice: *Falsos pasos*, Valencia (España), Pretextos, 1977.

CORNEJO Polar, Antonio; *Los universos narrativos de José María Arguedas*, Buenos Aires, Losada, 1973.

DERRIDA, Jacques, *La diseminación*, Madrid, Fundamentos, 1975.

DÍAZ Rui/, Ignacio; *Literatura y biografía en José María Arguedas*, México, U.I.V.A.M. 1991.

LEVI-STRAUSS, Claude: *El pensamiento salvaje*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

LIENHARD, Martín; *La voz y su huella*, La Habana, Casa de las Américas, 1976.

MILNER, Jean Claude: *El amor por la lengua*, México, Nueva Imagen, 1980.

ONG, Walter; *Oralidad y literatura*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.

STEINER, George; *Después de Babel*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

VARIOS; *Literatura Quechua*. (Edición, prólogo y cronología de Edmundo Beride/ú Aybar), Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980.

—; *Recopilación de textos sobre José María Arguedas*, Serie Valoración Múltiple, La Habana, Casa de las Américas, 1976.

—; *Revista Iberoamericana* N^o 122; N^o especial dedicado a José María Arguedas, Enero-marzo, 1983.